

## POEMAS A ISABEL

Cuando te alejas  
me duele el alma en su raiz  
y siento correr por el bosque de mis venas la jauría del dolor-  
Isabel  
¿hay algo más triste que el uno?  
Si miro los dedos de mis manos  
o más aun  
tu hermosa cabellera  
o adivino las gotas que forman la corriente,  
soy feliz.  
¡Pero un dedo,  
un solo dedo en una mano,  
o un pelo en la cabeza  
cuando no una gota en el fondo del vaso olvidada!...

Isabel,  
no te apartes de mí,  
no me abandones.  
¡La soledad me espanta!  
Seamos dos hoy, y mañana, y siempre,  
con nuestros veinte dedos  
y nuestros incisivos  
y nuestros ojos  
y el mar infinito, inacabable de tu pelo.

Si estás a mi lado,  
Isabel,  
veo todas las cosas a través de la luz de tus ojos,  
de la alegría pagana de tu boca,  
del mágico temblor de tu ser cuando me miras...  
Veo la estrella  
como un ojo misterioso de la noche,  
como cúpula de luz en el ápice del Universo,  
y el filo de la esquina en que se quiebra el aire.



Tu eres mi fulgor y mi aliento,  
 Isabel;  
 el agua y el pan  
 y el hechizo de mis horas perdidas...  
 Cuando te tengo  
 todo lo olvido:  
 la orfandad de mi bolsillo exhausto  
 y mi deshilachada camisa  
 y los torcidos tacones de mis botas.  
 Luz, aire y flor.  
 Eso eres para mí, Isabel.

En las terribles noches de insomnio,  
 devorado por las hienas de la amargura,  
 cuando se desvanecen las sombras  
 a la livida luz del amanecer  
 y canta el gallo en el desván oscuro,  
 te veo a ti,  
 Isabel,  
 con los lirios de tus mejillas  
 y el iris encendido de tus ojos  
 y la mata inacabable de tu pelo...  
 Toda tú  
 ceñida de un halo de misterio y maravilla.  
 Y cuando ato los cordones de mis botas  
 mientras tamborea la lluvia en los cristales  
 o perfilo ante el espejo de fría  
 e hiriente luz  
 el nudo de la corbata inarrugable,  
 pienso en ti  
 y me lleno por dentro de respiandores.

Ven a mi lado  
 Isabel.

¡La soledad me espanta!  
 ¿Hay algo más triste que el uno?

CARLOS TUS

## UN NOMBRE FAMOSO



DESDE luego, nadie puede dudar, que el nombre del gran compositor Cristóbal Oudrid, es un nombre famoso; yo creo que se puede asegurar, sin temor a ninguna posible equivocación, que cualquier persona de mediana cultura, aunque no sea muy aficionada a la música, sabe que a su inspiración se deben obras tan valiosas, como «El sitio de Zaragoza» o «El molinero de Subiza» por ejemplo, pero lo que también se puede asegurar y, es una lástima el tener que confesarlo, es que la mayoría de esas mismas personas, ignoran el lugar del nacimiento de este genial compositor extremeño.

Existe sobre Extremadura, una especie de tópic o leyenda [que hace pensar a las gentes de otros lugares, cuando escuchan el nombre de nuestra región, solamente en que fué la cuna de los grandes conquistadores, y aparte de esos grandes hombres que tanta gloria dieron a España, también nacieron en Extremadura personajes que brillaron en los distintos campos de la política, las artes o las letras, habiendo quedado sus nombres orlados por la justa fama, que por sus valiosos merecimientos alcanzaron. Pero es tan grande y tan singular el extraordinario valor de los primeros, que los otros quedan, como digo, un poco oscurecidos por el fulgor de aquéllos, que son célebres en la Historia Universal, como Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa o Francisco Pizarro, por no citar nada más que los de mayor relieve.

Pues bien, a pesar de todo esto, y tal vez en mayor proporción que ninguna otra región española, Extremadura, y concretamente la provincia de Badajoz, puede estar orgullosa de contar entre sus hijos, nombres tan insígnos como los de Zurbarán y Morales, Carolina Coronado y Espronceda, Meléndez Valdés, Donoso Cortés, Arias Montano, Muñoz Torrero y en fin, tantos y tantos nombres, que forman un ramillete, ante el cual el visitante debiera descubrirse en signo de admiración.

En este ramillete de nombres ilustres, tiene un lugar destacado, el de Cristóbal Oudrid Segura, el inspirado y genial compositor, que nació en la capital de la provincia el día 7 de Febrero de 1825 y murió en Madrid el día 12 de Marzo de 1877.

Ya no existe la casa donde Cristóbal Oudrid vió la luz por vez primera. El correr de los años y las exigencias de la vida, han hecho que aquélla fuera sustituida por otra más amplia y moderna. Se hallaba situada en la calle que por entonces se llamaba Lagares, y hoy